

SALE TODOS LOS DIAS,

Y SE SUSCRIBE EN MADRID

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

Y EN LAS PROVINCIAS

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	130	65	22
Para el Reino.....	360	180	90	
Para Canarias é Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

GACETA DE MADRID.

N.º 1900.

MIÉRCOLES 22 DE ENERO DE 1840.

DIEZ CUARTOS.

PARTE OFICIAL.

S. M. la REINA, su augusta Madre la REINA GOBERNADORA y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

PARTES RECIBIDOS EN LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE LA GUERRA.

El capitán general de Galicia con fecha 14 del actual manifiesta que desde el parte anterior ha sido muerto un faccioso, y se han presentado dos á indulto: habiéndose encontrado en diferentes puntos algunas armas y cuatro caballos.

El comandante general de Cuenca dice con fecha 17 del actual que el día anterior hizo salir al capitán de Plasencia, D. Joaquin Berris, con 40 infantes y 14 caballos del escuadrón ligero de Madrid, á perseguir una partida de facciosos procedente de Cañete, que andaba recogiendo el ganado. El capitán cumplió su comision, esforzando una marcha de 12 leguas, á pesar de la mucha nieve, pues consiguió matar dos facciosos, hacer prisioneros un comisario, un oficial, un sargento y cuatro soldados, quitándoles además nueve caballerías y 1500 cabezas de ganado.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

GRAN BRETAÑA.

Londres 10 de Enero.

Las noticias de Canton (China), que publicamos en nuestro número de ayer, han producido temores de que se prolongue la interrupcion de nuestro comercio con China, pues puede decirse que ya han comenzado las hostilidades entre ambos paises.

Las medidas tomadas por los chinos contra las propiedades de súbditos británicos que ejercen el comercio del ópio han causado gran sensacion, siendo seguidas de ultrajes y violencias con otras personas, á quienes no ha servido de proteccion el pabellon ingles que flotaba en el buque donde se refugiaron.

Habiendo muerto un chino en una escaramuza que tuvieron estos con los marineros de la fragata inglesa *La Volaje*, exigia el comisario chino Lin que se le entregase un ingles para tomar represalias: el capitán Elliot se negó á tan bárbara medida, como es de suponer, y en consecuencia exigió Lin del gobernador portugues de Macao que fuesen expulsados de allí todos los súbditos británicos, viéndose aquel obligado á complacerle.

El segundo ultraje ha sido de carácter mas serio. Habiéndose visto precisado á anclar en la rada de Lantaod el buque ingles *Black Joke*, fue acometido por los chinos, que mataron cinco marineros é hirieron gravemente á un pasajero ingles llamado Mr. Moss. En seguida robaron y quemaron el buque.

Después de haber hecho el capitán Elliot las mayores diligencias para averiguar cuál de los marineros es el autor del asesinato arriba dicho, y no apareciendo que ninguno de ellos lo fuese, se negó á cumplir la ley china que ordena que una muerte se castigue con otra, temiendo sacrificar á un inocente. La expulsion de los ingleses por las autoridades chinas de Macao fue el resultado de su noble negativa.

Pero el atentado contra el *Black Joke*, sin provocacion ni motivo alguno, y el asesinato de sus marineros, es una atrocidad imperdonable. Menester son medidas enérgicas y prontas para que contengan la barbarie de aquellos hombres. Ha quedado interrumpido todo comercio con China, y no continuará hasta tanto que se haya obtenido cumplida satisfaccion de los ultrajes recibidos.

El capitán Elliot ha notificado ya á las autoridades chinas que el Gobierno de la India británica dará órdenes para la prohibicion del té y demas productos de China, y para la importacion en este pais de las mercancías inglesas, hasta que se declare el puerto de Canton libre para el comercio británico.

Nuestro honor y los derechos de los súbditos ingleses, tan torpemente ultrajados por un pueblo embriagado con el

orgullo de su poder, exigen una demostracion digna del Gobierno británico: esto es lo que constituye la fuerza de las naciones. (*Globe*.)

Escriben de Porthsmontli:

Aquí se hacen los mayores esfuerzos para armar los navios destinados á las Indias orientales; los que estan mas adelantados son el *Blackheim*, de 72 cañones, y la *Pique*, de 36. Se van á enviar al almirante Maitland cuatro cañones de 68 libras para balas huecas: irán en el navio *Wellesley*. Se dice que el *Smaun*, de 72 cañones, es el buque designado para ostentar el pabellon del almirante en aquellos mares.

FRANCIA.

Paris 13 de Enero.

Escriben de Berlin con fecha 6 de Enero:

El Nestor de nuestros hombres de Estado, Mr. Grollmann, antiguo Ministro de lo Interior y de la Policía, celebró el 2 de este mes el centésimo aniversario de su nacimiento en compañía de sus hijos y nietos, algunos de los cuales han venido expresamente del Mediodia de la Alemania para asistir á tan tierna ceremonia.

En la mañana Mr. Grollmann ha sido felicitado por sus numerosos amigos, y entre otros los de S. A. el Príncipe Real, quien ha dado un abrazo al venerable anciano, remitiéndole después un ramo de flores cogidas en los invernáculos de su jardin. (*Id.*)

Se lee en el *Commerce Belge*:

Se asegura que el embajador extraordinario que ha de representar á la Bélgica en el matrimonio de la Reina Victoria está ya nombrado. Tan alta mision se confiará al conde de Ribeaucourt, emparentado con la familia Merode por su enlace con la señorita de Thiennes. Mr. de Ribeaucourt habita en Bruselas y en su hermoso dominio de Perek, mas allá de Vilvorde. (*Temps.*)

Ayer dice el *Standard* se recibió en el Lloyd una carta escrita á bordo en la bahía de Hovg-Kong, en China, anunciando que no solo las autoridades chinas se oponian á que se llevasen víveres á los ingleses, sino que además habian envenenado los pozos. Este es un hecho averiguado; y los documentos que lo comprueban han sido remitidos al Gobierno británico por el superintendente Elliot. El 13 de Agosto último los marineros ingleses, á quienes se les seguia causa por el consejo de guerra marítimo por haber insultado de obra y de palabra á algunos chinos, han sido juzgados y condenados á prision en Inglaterra. Esta es la vez primera que un tribunal británico de represion ha pronunciado un fallo de condenacion en la China. (*Id.*)

Se lee en el *Times*:

Acabamos de recibir una porcion de periódicos de Calcuta que solo alcanzan hasta el 9 de Noviembre; pero en los suplementos extraordinarios se encuentran noticias hasta el 12.

A consecuencia de cartas recibidas de Burmach, el Gobierno de la India se hallaba en la mayor incertidumbre, porque acababa de saber que el último Soberano de los Birmanes, de quien se decia haber sido asesinado, estaba vivo, y se creia que la intencion del Gobierno de la India era la de deponer á Tharavaddi, y volver á colocar en el trono al Soberano que él habia depuesto. (*Id.*)

Continúan los periódicos ingleses tratando de la mision de Mr. Brunow, y todos van de acuerdo en que las proposiciones de este diplomático no pueden ser adoptadas por el Gobierno británico.

Hé aquí las observaciones y los comentarios que con este motivo leemos hoy en el *Courier Anglais*.

Hemos recibido por conducto de la Holanda una comunicacion relativa á las negociaciones de Mr. Brunow en Inglaterra, que creemos muy interesante en las actuales circunstancias, y la cual nos ha sido dirigida por persona que nos merece entera confianza. Parece, según dicha comunicacion, que el principal objeto, si no es el único, de la mision de Mr. Brunow es el de ganar tiempo para que la Rusia pueda concluir sus preparativos relativos á la Turquía y al Egipto, y aprovecharse de los acontecimientos y de las disensiones que pueden ocurrir con el tiempo. Esta opinion va fundada en la extraña naturaleza de las proposiciones hechas por la Rusia. Se nos dice que Mr. de Brunow ha propuesto la entrada de

tres buques ingleses y otros tantos franceses en los Dardanelos, con condicion de que los dos Gobiernos de Inglaterra y Francia se comprometerian á no estacionarse mas allá de Gallipoli, y en ningun caso hacerlos avanzar hasta Constantino-
noplá.

Se añade que la Rusia quiere ser la única en reservarse el derecho de tener una fuerza naval anclada á la vista de la capital de la Turquía, y que igualmente insiste en enviar un ejército de 400 hombres al Asia menor con el objeto de guardar los desfiladeros del monte Tauro. En cambio de esto, y según las proposiciones de Mr. de Brunow, la Inglaterra y la Francia tendrán siempre la facultad de bloquear el puerto de Alejandria para obligar al virey á que devuelva la escuadra turca: las mismas dos Potencias podrán asimismo destacar sus buques para cruzar á lo largo de las costas de la Siria, mientras que un ejército ruso ataque á los egipcios por la espalda.

Nuestro corresponsal de Holanda observa que semejantes proposiciones no pueden menos de ser desechadas con desprecio por el Gabinete frances; pero añade que no puede aventurarse á decir cuál será la resolucion que adopte lord Palmerston, porque tal es, añade, la desconfianza que su política inspira á las cortes del Continente.

Nosotros nos abstenemos por ahora de hacer ningun comentario; pero bueno es que nuestros lectores no pierdan de vista esta cuestion tan importante, que es la que ha de resolver los negocios de Levante; porque en el estado en que se hallan las cosas, esta cuestion, origen de las disensiones que tanto embarazan á la Europa, acaso en adelante baria descender á nuestro pais de la alta posicion que ocupa entre las grandes Potencias de Europa, ó empeñarle en una guerra prolongada y ruinosa. Esperamos que en la próxima sesion del parlamento nuestra situacion con respecto á la Turquía y al Egipto, y el estado de las negociaciones pendientes con la Rusia, serán el objeto de una investigacion seria, y que no se hará aguardar por mucho tiempo. (*Temps.*)

CÁMARA DE LOS DIPUTADOS.—Sesion del día 13 de Enero.

Continuando la discusion del párrafo 3º del proyecto de contestacion al discurso al trono, dijo

Mr. Thiers: Señores; cuando en estos últimos dias se discutian cuestiones de asuntos interiores, me abstuve de tomar la palabra porque temí que, contra todas mis intenciones, mi presencia en esta tribuna hubiera dado á nuestras discusiones el carácter de un debate de personas. (*Atencion, atencion*). Hoy las cosas son demasiado grandes y harto graves para que podamos darlas al olvido. Voy pues á hablar de solas las cosas. Los acontecimientos son de tanta magnitud, que seria incurrir en la mayor responsabilidad el hablar una sola palabra de las cosas. Por lo tanto yo hubiera querido abstenerme de subir á esta tribuna; pero he sido traído á ella á pesar mio por el sentimiento irresistible que nos lleva á todos hácia todo lo que pertenece á los intereses y á la grandeza del pais.

No es mi ánimo aconsejar al Gabinete, porque sé que los consejos dados desde la tribuna jamás han sido de la mayor eficacia. Solo dos motivos me traen á esta tribuna: el primero es que después de vacilar y de resistir, la opinion pública es la que en todas ocasiones presta al Gobierno un impulso decisivo. Así que á nosotros toca, en proporcion á nuestros medios, contribuir á esclarecer su opinion, y marcarle la direccion que tarde ó temprano debe ser la del Gobierno.

Pero todavía hay otro motivo mas delicado, mas importante. En este momento, vosotros lo sabeis, estan sucediendo cosas en Inglaterra, y se preparan resoluciones, que espero, deseo y creo no estan adoptadas todavía. (*Movimientos de atencion.*)

Pues bien: en medio de las voces, alguna vez hostiles, que se claman en la tribuna, algunas voces amigas, pero firmes, podrán no ser inútiles para estas resoluciones; y caso que lo fuesen hasta cierto punto, por pequeño que sea el poder del interés, estas voces, fuertes ó débiles, es siempre un deber hacerlas oír desde esta tribuna.

Dos cosas deben distinguirse en esta cuestion inmensa; á saber: el sistema y la conducta observada por el Gobierno. Por lo que á mí respecta, una vez admitido el sistema, no vacilo en decir que me declaro completamente por el sistema que ha adoptado el Gobierno, aunque debo decir, y esto sin que sea mi intencion ofenderle, que no puedo menos de desaprobador la conducta observada por el Gobierno, una vez admitido este sistema.

Mucho se ha hablado de los diversos sistemas que suscita la cuestion de Oriente. Se ha hablado del sistema turco, del sistema árabe, del europeo, del sistema del *statu quo*. Por lo que á mí respecta, creo que todos los sistemas que en esta cuestion se han imaginado se reducen á dos en la realidad: el que yo llamaré de la política activa, que se dirige mas tarde ó mas temprano á la division del imperio otomano, y que tiene por apoyo la nacion que se muestra mas dispuesta á entrar en esta division, es decir, la Rusia.

Hay tambien otro sistema, que es el que nos parece ha adoptado el Gobierno, el cual consiste, no en considerar al imperio otomano como eterno, y como no precedero, y si á considerarle, sino fácil de salvar de su ruina, á lo menos como posible de ser salvado; sistema que consiste, por último, no obstante la subsistencia del peligro, en tomar toda especie de precauciones para que, si llegase á realizarse la catástrofe, la Francia en esta cuestion estuviera colocada en la situacion que sus intereses y su dignidad exigen.

Por mi parte creo que todos los sistemas se encierran en uno de estos dos sistemas; en la política activa que prevée, que desea la division, y la política de precaucion, que considera esta division como posible, y procura colocarse en una posicion conveniente para el caso en que se verifique la catástrofe. Desde luego apruebo que el Gobierno haya preferido el segundo sistema.

Señores, poco diré acerca de estos dos sistemas que continuamente estan en presencia uno de otro desde que la cuestion ha empezado á suscitarse.

Esta política activa que prevée la division como inevitable, y que quisiera que se realizase, ¿sobre qué bases descansaría? En una suposicion, cual es la de que la Rusia mas tarde ó mas temprano estará dispuesta á esta division, mas diré, que ya lo está, que ha concebido proyectos muy inmediatos, y que nosotros podremos entendernos con ella.

Pues bien, ¿sabeis lo que me ha decidido á pronunciar-me contra esa política? Pues no es mas que la razon, de mucho valor para los hombres prácticos, cual es la imposible, y voy á justificar esta palabra, que acaso os parezca bastante absoluta. Esta política, digo, se dirige á suponer que la Rusia tiene proyectos inmediatos, y que nosotros podemos entendernos con ella. Pues bien, yo por mi creo que la Rusia no tiene tales proyectos inmediatos, y que por consiguiente no há lugar á que nosotros no podamos entendernos con ella. Lo que creo, como todo el mundo, es que la Rusia está en favor del *statu quo*, y voy á probar esta asercion.

Sé muy bien que los espiritus generosos y patrióticos pretenden que si la Rusia no hace gestiones para entenderse con nosotros, consiste en que encuetra en nosotros, permitidme que lo diga, alguna cosa que la desagrade, en que hemos hecho una revolucion. Pero yo no creo esto.

Desde luego declaro que me encuentro en el número de los que cada día se muestran mas satisfechos de que esta revolucion se haya operado; pero sea de ello lo que quiera, la revolucion ya está hecha, y es preciso adoptar una política que vaya en armonía con lo que ya existe.

Yo no creo que la Rusia esté dominada por las preocupaciones, porque los grandes Gabinetes estan exentos de ellas.

No es mi ánimo apelar á las lecciones de la historia; pero yo recuerdo una época en que la Rusia despues de una guerra muy encarnizada, y de haber enviado 1500 hombres á nuestras fronteras, cambió repentinamente de política, cuando creyó que estaba en sus intereses el entenderse con la Francia, que sin embargo no habia cesado de ser revolucionaria. ¿Y sabeis por qué la Rusia no da pasos para entenderse con vosotros? Pues es porque está decidida por la paz: todos se hallan en Europa animados de sentimientos pacíficos, y felizmente todo el mundo está decidido por ella de un modo firme y enérgico. (*Muestras generales de adhesion.*)

Verdad es que algunas veces se nos dice: "Mas no se trata aquí de una division próxima, ni de proceder inmediatamente á la ocupacion de Constantinopla y de los territorios que podrian servirnos de una compensacion del excesivo engrandecimiento concedido á la Rusia." Convengo en ello; mas ¿de qué manera se pretende que nos concertemos con ella? ¿Por medio de insinuaciones? ¿por palabras que encierran una doble inteligencia? ¿por esas demostraciones embozadas que indicasea que en caso de necesidad nos entenderiamos con la Rusia?...

Señores, permitaseme decirlo, en diplomacia no cabe doble confianza, y la razon es muy sencilla: á un hombre se le exige la palabra de honor, mas no á un Gabinete; y si pudiera sospecharse que habiais tenido la menor parte en los proyectos de particion del Oriente, quedariais deshonrados á la faz de la Europa que desea la paz, y os hariais odiosos á la par que ridiculos.

Asi pues yo no creo que se pueda con una razon fundada abundar en este sistema, que supondria una division mas ó menos próxima, y una inteligencia de la Francia con una de las Potencias que fuese la mas interesada en la particion. Y cuando todos, y aun la Rusia, estan interesados en que el *statu quo* se mantenga, ¿no causaria extrañeza el que fuese la Francia la que quisiera trastornar el mundo por miras de engrandecimiento? La política universal es la política de precaucion, la política de la paz, sin que por eso excluya los deseos de engrandecimiento, cuando estos pueden conciliarse con la práctica.

Ahora bien: no siendo hoy posible la política de division, ¿cuál es la que debe seguirse? La política de precaucion que consiste en tomar tal posicion en la cuestion de Oriente, que podais en caso de necesidad é instantáneamente observar la conducta que reclamen vuestros intereses y vuestra dignidad. Cuál sea en esta hipótesis la nacion con quien deba tomarse tales precauciones, para mí no admite duda que esta nacion es la Inglaterra.

Excuso recordar que en una cuestion siempre pendiente en Europa, la cuestion de principios, la Inglaterra es vuestra aliada natural. Pero en la cuestion de Oriente, por la política de precaucion, por la política de observacion, la Inglaterra es vuestra aliada natural hasta el día en que esta política cambie de carácter. ¿Qué Potencia tiene mayor interes en que Constantinopla no sea ocupada por la Rusia? La Inglaterra. ¿Qué nacion es la que siempre ha poseído en el mas alto grado los medios eficaces para impedir que Constantinopla sea ocupada? La Inglaterra, porque el peligro es marítimo, y la Inglaterra es Potencia marítima. Vosotros lo sois tambien, y esta sola razon bastaba para que os entendieseis. Vosotros érais sus aliados por el objeto; igualmente lo sois por los medios. Seame permitido decir algunas palabras acerca de la naturaleza del peligro.

Constantinopla, como sabeis, pues tantas veces se ha dicho en esta cuestion, y nadie lo ignora, Constantinopla está situada á unas jornadas de Sebastopol, y gracias á los vientos y á las corrientes, una escuadra que salga de Sebastopol puede en tres ó cuatro dias traer un ejército á Constantinopla. Esto no es una hipótesis, pues bien os acordareis que en 1833, en una

época en que la Rusia no estaba tan preparada como lo está hoy, y que la Europa está sobre aviso, trasladó en pocos dias un cuerpo de 100 rusos á Constantinopla. Despues de dicha época se han hecho los preparativos con mayor precision: esto que digo todo el mundo lo conoce, pero aun no es bastante que lo conozca, es menester repetirlo sin cesar: hay en Sebastopol una expedicion siempre pronta á darse á la vela: hay lo que no tienen en ninguna otra parte, marinos amartelados, tropas acampadas, que todas pueden en 48 horas embarcarse, y darse á la vela los buques, dando vista á Constantinopla á los cuatro dias, verificándose el acontecimiento en seis dias, siendo necesarios diez dias para tener conocimiento de esto en París y en Londres. Hé aquí el peligro que sin cesar está amenazando á Constantinopla.

Pues bien, á este peligro la situacion de los lugares permite felizmente oponer una precaucion. Sabeis que el mar en medio del cual está Constantinopla es el mar de Marmara; que tiene dos salidas, la una el Bósforo, que comunica con el Mar Negro, y que está amenazado por la Rusia, y la otra los Dardanelos, que comunican con el Mediterráneo que se dirige á las costas de Francia y de Inglaterra. Pues esto mismo indica que se debe mantener constantemente una escuadra anglo-francesa en el estrecho de los Dardanelos, siempre dispuesta á hacer frente á los actos de agresion que pudieran venir por el lado del Bósforo.

Verdad es que la Rusia está siempre amenazando á Constantinopla por el lado de Sebastopol. Pero ¿es cierto que la Rusia haya intentado dirigirse á Constantinopla? Ahí está la cuestion.

Yo creo, señores, que no era difícil prever antes de lo sucedido que la Rusia no tenia mucha priesa por ir á Constantinopla; y ahora es cuando voy á justificar la asercion que dejo sentada; á saber: que la Rusia no abriga ningun proyecto inmediato.

En general no puede formarse una idea bastante exacta y práctica de la naturaleza de los proyectos del Gabinete ruso. Unas veces se duerme acerca de sus proyectos, y otras se les exagera. Hé aquí, señores, á mi entender la verdad exacta, deducida, no solamente del lenguaje habitual de la diplomacia rusa, sino de su lenguaje y de sus intereses bien entendidos. Hé aquí lo que yo creo por mi parte, y lo que tambien creo demostrarán los acontecimientos.

Cuando la Rusia no estaba en contacto con el mar Negro, debía estar impaciente, muy impaciente por rozarse con él, porque necesitaba tener salidas para los mares del Norte y los del Mediodía: debía asimismo tener una grande impaciencia para tocar al mar Báltico y al mar Negro. Mas ahora, como no ignorais, la Rusia ocupa las mas hermosas costas de este mar. Ya no tiene que apresurarse tanto para tocar á los mares del Mediodía. Es verdad que las llaves del mar Negro estan en Constantinopla; pero os ruego fijeis vuestra atencion en que en tiempo de paz el mar Negro está abierto para todo el mundo y para toda clase de comercio; pero en tiempo de guerra las llaves del mar Negro, que estan en Constantinopla, se hallan, permitaseme esta palabra, en manos débiles y dependientes de la Rusia. Asi pues no necesita apresurarse; no tiene precision de cometer una falta de imprudencia para apoderarse de las llaves que estan en unas manos que dependen de ella. Pero si estas manos pudieran pasar á manos jóvenes y vigorosas, la Rusia no lo consentiria. Asi pues yo creo que se engaña cualquiera que considere su política bajo otro punto de vista que el que acabo de sentar: ella no quiere en la actualidad apoderarse de Constantinopla, mas tampoco quiere que lo hagan otras Potencias: consiente en dejar las llaves del mar Negro en las manos que las tienen hoy día; pero no querria consentir en que pasasen á otras manos.

Hé aquí en mi sentir toda su política; ella la ha manifestado claramente á todo el mundo, y no ha hecho ningun misterio de ello.

Bueno es que las Potencias no se crean fantasmas, y que examinen exactamente sus proyectos y sus miras respectivas. Por lo que á mí respecta, estoy intimamente convencido de que la Rusia no abriga proyectos inmediatos, por la sola razon de que las llaves del mar Negro estan en manos que dependen de ella, asi como de que sus proyectos cambiarian tan luego como estas llaves pasasen á otras manos.

¿Cuál sería pues el peligro? El que alguno intentara marchar sobre Constantinopla. Si alguno lo hubiese intentado, en el mismo instante la Rusia se habria adelantado á todos.

El personaje á quien se podria creer con disposiciones sobre Constantinopla es el bajá de Egipto, como todo el mundo sabe. Pero el bajá no lo ha querido, asi como la Rusia, y no lo ha querido porque á ello le mueven intereses tan claros y tan bien razonados como los que han hecho que la Rusia no haya querido apresurarse á ir á Constantinopla. Todos sabeis que el bajá de Egipto está quejoso del Sultan por la cuestion que sigue:

El bajá de Egipto ocupa de hecho todas las provincias situadas de la otra parte del Tauro; el Egipto, la Siria, el distrito de Adana en que se contienen los desfiladeros del Tauro; y despues de la batalla de Nezib ocupa á Orfa, el Diarbekir, la isla de Candia y las islas Santas.

Desde 1833 el bajá ha pretendido añadir á la posesion de hecho, no la soberanía (porque él consiente en ser vasallo de la Puerta), sino el derecho de sucesion en su familia. No han faltado personas que le hayan aconsejado llevar su ambicion mas lejos despues de una victoria brillante, cual fue pasar el Tauro, entrar en el Asia menor, y dirigirse á Constantinopla. Pero él no podía emprender esto sin encontrarse con la Rusia.

Hubo una época en la cual el bajá de Egipto quiso marchar hácia Constantinopla, de la que quizá pensaba apoderarse por sorpresa; esta época fue en 1833, época en que los proyectos de la Europa y las intenciones de la Rusia no eran aun conocidos. Sin embargo, en el acto de concebir este proyecto ya se encontró que la Rusia se le habia adelantado. Asi que el bajá ha recibido en 1833 una leccion, y ha aprendido que los rusos pueden llegar antes que él á Constantinopla, y aun antes que tenga noticias de ello la Europa. Esta leccion hubiera hecho abrir los ojos á un hombre de talento menos despejado que el bajá de Egipto, y con mucha mayor razon debió ilustrar á un espíritu tan político como el suyo. El ha comprendido perfectamente que no podía marchar á Constantinopla sin que los rusos se le adelantasen; que la presencia de estos en Constantinopla podria producir una conflagracion

y una division del territorio, y que en esta division acaso sucumbirian sus provincias. Pero en el caso de que no hubiese comprendido la leccion de 1833, el lenguaje de los agentes extranjeros en el Cairo se la hubiera hecho mas patente, porque desde 1833, tanto el cónsul de Rusia como todos los de las demas Potencias, no han cesado de repetirle que si trataba de marchar á Constantinopla, cuando llegase ya encontraría á los rusos en aquella ciudad.

Esto que yo digo aquí, todo el mundo lo sabe desde que principió la cuestion: el informe de la comision lo dijo casi en los mismos términos. Esta era la opinion general, y yo digo que se podia guardar la mayor sangre fria á vista de esta cuestion, y conducirse con mesura, con prudencia y con destreza.

¿Cuál era pues la conducta mas sencilla que debía seguirse en este caso? Aun suponiendo que la Rusia no fuese á Constantinopla atraída por el bajá, que tampoco quisiera ir á ella, convenia obrar con prudencia, con precaucion, y segun se ha hecho, enviar las dos escuadras á aquellos mares para guardar los Dardanelos. Pero tambien convenia despues dejar á la cuestion de Oriente alguna libertad; convenia dejarla marchar sola; no intervenir en ella sino á su tiempo; no apresurarse demasiado, porque en esto se corria un grave riesgo. ¿Entre quién se ventilaba la cuestion de Oriente? Entre el Sultan y el bajá. No pudiendo una victoria en Oriente producir un grave resultado, podia terminar esta cuestion; pero si se iba prematura é imprudentemente á sustituir á la cuestion de Oriente la de la Europa, entonces se hacia interminable, como desgraciadamente lo vemos hoy; y aquí está el punto de la cuestion, la gran cuestion de conducta.

Es evidente que la Turquía no puede reconquistar las provincias, cuya sucesion reclama el bajá. Cuando no se pueden reconquistar unas provincias, ¿sabeis lo que esto significa? Que no se las puede gobernar, y es constante que la Puerta no tiene de la otra parte del Tauro, asi como de la otra parte de los Balkanes en Europa, un poder suficiente para dominar las provincias que en otro tiempo ha poseído: ella no puede en Europa, en la Servia, la Valaquia y la Moldavia, y por la parte del Asia, mas allá del Tauro, es decir, en la Siria y el Egipto, no puede, digo, ejercer mas que los derechos de soberanía; pero en cuanto á actos de gobierno efectivo, está demostrado á todo el mundo que no puede ejercerlos en estas provincias.

¿Qué debian aconsejar en este caso los amigos ilustrados de la Turquía? Debian aconsejarla que se contentase con un imperio que se extiende por un lado de los Balkanes, y por el otro del Tauro, y que va á juntar á ambos mares; este es un imperio grande. Si una Potencia hábil que tuviese confianza en sí misma quisiese gobernar este pais, no á la europea, sino segun los usos y costumbres del Oriente, y con alguna razon, porque el modo oriental no excluye la razon, si una Potencia, digo, quisiera esto y lo pudiese, poseeria el mejor imperio del mundo. Los amigos racionales de la Turquía no han podido aconsejarla nunca mas sino que tratase de reconstruir su imperio entre el Tauro y los Balkanes.

Sirva de ejemplo la cuestion de la Grecia. En tanto que la Turquía se obstinó en querer reconquistar la Grecia, agotó todas sus fuerzas y tesoros inútilmente, y puso en agitacion á toda la Europa. Esta, por lo que respecta á la cuestion de Oriente, no estará tranquila en tanto que la Turquía no haga el sacrificio de la Siria y del Egipto, como lo ha hecho ya con la Grecia.

A mi juicio el suceso habria servido admirablemente á la política que habria debido seguirse. Puesto que no se podia despues de todo hacer que conviniesen el Bajá y el Sultan, y que el primero no pedia nada que fuese exorbitante, cuando habia una escuadra que observaba los Dardanelos para los casos extraordinarios, era necesario dejar obrar los sucesos. ¿Y qué es lo que pasó? Verificóse la batalla de Nezib, y el Sultan sufrió todos sus perjuicios. El fue el agresor, y su ejército no solamente batido, sino destruido tambien. A este suceso es menester añadir otro, la defeccion de la escuadra; y el Sultan se encontró pues sin ejército de tierra y sin naval. No es esto todo: ha muerto Mahamud, y con él ha faltado una mano vigorosa ciertamente, y que empuñaba con firmeza las riendas del Estado; pero tambien se ha llevado consigo aquel odio profundo contra el bajá, que era la causa de la agitacion de Europa.

Me parece por tanto que la cuestion estaba bien simplificada en Constantinopla, porque ya no habia ejército de tierra ni ejército marítimo, ni lo que es mas, el odio del Sultan contra el bajá.

No habia en presencia de este allanamiento de dificultades en Constantinopla sino una sola que temer; que el bajá victorioso se hubiese exaltado, se hubiese infatuado con su triunfo, y que quisiese exagerar sus pretensiones, y marchar sobre Constantinopla. Pues bien, señores, para colmo de dicha se habian allanado todas las dificultades en Constantinopla, sin que se hubiesen aumentado por parte del bajá; porque ¿qué es lo que hizo Mehemet victorioso...? ¿Marchó contra Stambul?... No: se detuvo al pie del Tauro. Se ha dicho que esto fue á consecuencia de las vivas instancias de un ayudante de campo del presidente del Consejo; pero su mismo interes se lo ordenaba.

Despues de estos acontecimientos vino la famosa nota del 27 de Julio, por la cual declararon las cinco Potencias que no permitirian ningun acuerdo entre el Sultan y el bajá si no se sometian previamente las diferencias á un congreso europeo. Esta nota solo podia tener por resultado colocar á las cinco Potencias en una situacion ridícula.

Dejábanse arrastrar los hombres de la política por esta idea de un congreso, sin saber si la Rusia se adheriria á ella, y sin estar de acuerdo con la Inglaterra; dábase á aquella conferencia el poder de ponerse en correspondencia con Constantinopla. Permitaseme que diga que esto era casi encomendar los sucesos del mundo al acaso.

Mr. Duchatel: Pido la palabra.

Mr. Thiers: Ademas el combate no consiste precisamente en la cuestion de saber cuál era la naturaleza de los poderes dados á la conferencia, si es ella ó no quien empujó á los embajadores en Constantinopla. Lo que es cierto es que cuando se habian allanado las principales dificultades, se arrojó en medio del debate la diplomacia europea tomándolo por su cuenta. Este es el hecho incontestable, porque no se puede negar la nota del 27 de Julio, por la cual se encargaban las cinco Potencias de los asuntos de Oriente.

¿Y cuáles han sido las consecuencias de esta falta? La primera es que todo se puso en confuso en Constantinopla, y que se hizo correr al imperio turco el único peligro real que podía amargarle en esta cuestión.

La segunda es que la Francia y la Inglaterra, aunque no separadas (yo al menos lo espero), han aparecido como si lo estuvieran a los ojos de dos naciones.

Y en fin, la tercera es que pareciendo separarse la Francia y la Inglaterra, ha tratado de unirse la Rusia á la Inglaterra.

Excepto la guerra, no era posible hacer producir á esta cuestión consecuencias mas deplorables.

El día que murió el Sultan quedó suprimida una dificultad contra la paz; el odio de aquel al bajá. Pero aquella mano fuerte que tenia las riendas del imperio habia desaparecido, y ya no existia en Constantinopla mas que el Gobierno de una muger, de un niño y de un anciano. En aquel imperio donde el espíritu religioso está tan debilitado, si hubiesen tenido proyectos el bajá ó la Rusia, como se decía, libres hubieran sido para ponerlos en ejecución: el bajá podía revelar á todos los bajás con sus intrigas, y la Rusia podía llegar hasta Constantinopla, porque el día que murió el Sultan lo que amenazaba al imperio era la diplomacia, y suspendiéndolo todo, la hacian muy posible.

Aquella conferencia, de la que esperaba la política una solución maravillosa, no tuvo efecto; la Rusia no quiso acceder á ella; la Inglaterra y la Francia no se hallaban conformes; entonces fue preciso renunciar á un acuerdo unánime, y tratar de entenderse solo dos ó tres Potencias. ¿Y cuáles eran las que podian hacerlo? La Francia y la Inglaterra. Pues bien, apenas comenzaron las primeras explicaciones, se conoció que no existia conformidad, y esto sin haberse visto todavía, sin haberse explicado. La Inglaterra queria recobrar la escuadra, y dar al bajá de Egipto una parte de la Siria, pero no entregársela toda entera. El Gobierno francés se resistió á esto, é hizo bien, porque debía resistir.

No le hago sino una objeción. Menester era, y la sensatez lo indica, haberse explicado con la Inglaterra antes de entrar en semejantes contestaciones, porque al menos, si no hubiese podido haber conformidad, no se habria aparentado tampoco haberse engañado. Las personas que se explican, cuando no han logrado entenderse, no son nunca enemigos. Se ha dicho que Inglaterra queria recobrar la escuadra, y que el Gabinete francés tenia la laudable firmeza de oponerse á ello; que la primera no queria dar al bajá mas que algunas porciones de la Siria, y que la segunda pretendia dársela toda entera, abrazando así el sistema egipcio. Entonces se irritó la Inglaterra, y se dijo que nosotros habiamos cambiado de política. Yo no acuso al Gabinete; no quiero ser severo con él; no digo que se hiciese egipcio de repente; pero como no habia habido explicaciones al principio, fue menester revelar mas tarde sus proyectos; esto pareció un cambio de sistema, y mezclándose la publicidad en el asunto, fue la causa principal de la tibieza de la Inglaterra. (Sensación.)

Y véase, señores, qué singular espectáculo hemos dado al mundo, ó al menos á la Europa. Queriamos, y todos lo decian, y el Gabinete lo dice todos los días, hacer cesar el protectorado exclusivo de la Rusia. ¿Y cuáles eran las dos Potencias que poseian medios de hacer cesar el protectorado exclusivo de la Rusia física ó moral? Ciertamente la Inglaterra y la Francia, porque las dos hacian la guardia á los Dardanelos, y ambas podian poner de acuerdo á la Conferencia; pero mientras que se jactaban de haber conducido al Rey de Francia á aquel Congreso para hacer cesar el protectorado de la Rusia las dos Potencias que podian hacerlo, no se entendian; consiguiéndose de este modo un triunfo sobre ellas, un triunfo fácil, es verdad, que la Rusia ha aprovechado con habilidad.

Cuando vió que la Francia y la Inglaterra no estaban conformes despues de tantos debates, formó un proyecto muy sencillo, conocido de todo el mundo, y sobre el cual hace bien el Gobierno en guardar reserva; pero nosotros, que no somos individuos de aquel, bien podemos decir lo que todo el mundo sabe. El proyecto es este. La Rusia vió á la Inglaterra en colisión con la Francia: halló una buena coyuntura, y mal hubiera hecho en no aprovecharla. Ella dijo: ¿Qué es lo que divide á la Inglaterra y la Francia? El bajá: pues bien: el bajá me interesa poco, y voy á entregárselo á la Inglaterra, y obtendré algunas condiciones que bajo otra forma harán revivir el tratao de Unkiar Skelessi. Sabido es que la Rusia envió á Londres á Mr. de Brunow: la primera vez nada consiguió por fortuna, pero se dice que la segunda tiene mas probabilidades de buen éxito. (Sensación.)

Hé aquí lo que proponia en Londres la primera vez Mr. de Brunow: "El bajá no me interesa: podeis hacer vuestras proposiciones acerca de él, y las examinaremos; pero os hago una gran concesión: abandono el tratado de Unkiar Skelessi."

¿Sabeis en lo que consiste este famoso tratado?... En dos estipulaciones, en dos simples estipulaciones. La primera es que al primer peligro que amenace á Constantinopla podrán llegar á ella los rusos: la segunda es que mientras aquellos estén en Constantinopla, no se permitirá á las escuadras inglesa y francesa pasar los Dardanelos. Mr. de Brunow decía: "El día que el bajá quiera hacer la guerra en Oriente, irán los rusos á Constantinopla; y vos, Potencia marítima, obrareis sobre el Asia menor, en Siria, pero no entrareis en Constantinopla."

Esta proposición no podia aceptarse, pues se pretendia que las otras Potencias reconociesen el tratado de Unkiar Skelessi; que los rusos fuesen á Constantinopla, y que los franceses y los ingleses llegasen hasta el mar de Mármara. Repito que semejante proposición no podia aceptarse. Imagináronse otras; estas son el objeto del segundo viaje de Mr. Brunow, y consisten en añadir á las primeras proposiciones una facultad.

La primera proposición es siempre que la Rusia podrá llegar á Constantinopla al primer indicio de riesgo; y la segunda es que esta vez se permitirá á los franceses y á los ingleses introducir cuatro buques de cada nacion en el mar de Mármara. No insisto sobre los detalles, porque felizmente nada de esto se ha concluido aun, aunque se diga que se discute en la actualidad.

Sin disputar aquí sobre el número, los rusos en virtud de estas proposiciones podrian llegar á Constantinopla, y los franceses y los ingleses introducir un número limitado de buques, cuatro de línea, segun creo, cada cual, lo que hace un total de ocho buques, que no podrian acercarse á Constantinopla, sino

solamente cruzar entre dos golfos situados en el mar de Constantinopla.

El arreglo propuesto es todavía el tratado de Unkiar Skelessi, porque este en el fondo no es mas que la presencia de los rusos en la antigua Stambell.

Espero que la Inglaterra (y digo espero porque no sé nada, y solo conjeturo) no aceptará semejantes proposiciones, porque seria aceptar el tratado de Unkiar Skelessi, y no hecho por la Rusia solamente, sino reconocido por las Potencias, ó al menos por tres, si solo son tres las que á él se adhieren. Los rusos estarán en Constantinopla, y nosotros no tendremos mas que algunos buques que no podrán acercarse allí. Y sabeis, señores, cuál será la situación de aquellos buques si los rusos se hallan en Constantinopla?... La mas comprometida, porque los rusos podrán cerrar el estrecho de los Dardanelos.

Espero que no serán aceptadas las proposiciones, porque contienen otro peligro inmenso. El verdadero de esta cuestión es que el día en que haya seguridad sobre el éxito que pueda tener una violencia ejercida con el bajá, no se temerá ya excitarle. Harásele no sé qué guerra; ¿se le quemarán sus buques ante Alejandría? Lo ignoro; pero en fin se le colocará en una posición peligrosa, difícil. No se sabe lo que un hombre intrépido, llegado al extremo, puede hacer; quizás poner fuego á la cuestión de Oriente. Así, ademas de que estas proposiciones darian la consagración de toda Europa al tratado, tendrían el riesgo de producir una conflagración general en Oriente.

Creo que la Inglaterra es demasiado ilustrada para acceder á semejantes proyectos. Espero que las justas representaciones de la Francia, que el interés que ella debe tener en nuestra alianza, tan deseable para ambas partes, la harán reflexionar mucho tiempo antes de acceder á tales condiciones. Pero en fin, aun en el caso de que no fuesen aceptadas, ¿cuál seria nuestra situación, señores? No ciertamente brillante, porque ¿cuál es el arreglo posible?...

Yo soy, lo confieso, ardiente partidario de la alianza inglesa, partidario como un hombre que no olvida el orgullo de su país. No pretendo que si hubiese injusticias, malos tratamientos, debiese subsistir nuestra alianza. No estamos reducidos á no contar mas que con una sola Potencia; podemos hallar apoyo en mas de una parte, y aun cuando ninguno nos quedase, aun seriamos bastante fuertes. (Muy bien.)

Pero en cuanto á mí, no puedo renunciar á esa bella y noble alianza, que está fundada, no solamente sobre la potencia material, sino tambien sobre la fuerza moral de los principios. Porque cuando tratamos con la Inglaterra, no nos vemos obligados á ocultar nuestra bandera, mientras que otra cualquiera alianza que se nos aconseje nos obligará á esconderla. (Muy bien! Bravo!) Pero de acuerdo con la Inglaterra podemos alzar nuestros dos pendones, que llevan por divisa: "Libertad moderada y paz del mundo." (Señales de aprobación.)

Soy del número de los que piensan que en todos tiempos no se debe estar aliado sino con los que profesan los mismos principios. Puede suceder cuando no haya otro remedio aliarse con otros opuestos; pero mientras que haya posibilidad de unirse á la Inglaterra, no debemos renunciar á ello; es menester participar de todas dificultades, y no creárselas; desgraciadamente esto es lo que no existe.

Señores, no pronunciaré ante vosotros los recuerdos históricos que deben quedar en los libros. Sin embargo, las lecciones de la historia deben tenerse siempre en cuenta. Sobre todo en las grandes determinaciones es donde han de aprovecharse, y donde se han de consultar.

Permitaseme sin ridicula pedantería traer aquí algunos recuerdos históricos.

Dígame primero, ¿en qué se fundan algunos para combatir la alianza inglesa?... En lo que ha pasado 40 años hace. Y ¿cómo es posible, añaden, poder olvidar de repente principios é intereses por tanto tiempo antipáticos?...

No quiero, para traer la cuestión á su verdad, decir mas que dos palabras sobre lo que ha pasado hace 40 años, y cuál ha sido la verdadera causa del odio profundo, de la encarnizada lucha que ha separado á la Francia de la Inglaterra.

La democracia francesa se ostentó en nuestra revolución, ya con un comité sangriento, ya con un grande hombre, Napoleón. Ella admiró al mundo con sus grandes acciones, pero le asustó, como sucede siempre que la libertad asusta; ella dió en fin una potencia enorme á todos los que son enemigos de la libertad. (Viva aprobación.)

¿Qué es lo que ha sostenido la lucha que la democracia francesa habia provocado en el mundo?... Naturalmente la de todas las aristocracias, que era la mas poderosa, la mas rica y la mas hábil. La aristocracia inglesa encontró tambien un grande hombre que se puso á su cabeza, Pitt: la aristocracia inglesa, defendiendo al mundo alarmado, luchó con un grande hombre á su frente contra la democracia francesa y su grande hombre.

La lucha fue encarnizada. Napoleon decía con frecuencia estas palabras, que explican lo que acabo de decir: "No ha habido mas que un gran error durante mi vida, error común á la Inglaterra y á mí: podiamos ser aliados útiles, hacer mucho bien al mundo; yo lo hubiera hecho si Fox se hubiese encontrado al frente de los negocios."

¿Qué es lo que significaba esto? Significaba que la aristocracia inglesa era la que habia sostenido la lucha contra Napoleon.

Detras de esta cuestión de principio habia un inmenso interés. La Francia en aquella época no habia renunciado á ser una Potencia marítima y colonial de primer órden; no habia renunciado á ese sueño brillante de posesiones lejanas; habia querido tomar la Luisiana, Santo Domingo, y aun probar sobre el Egipto una tentativa maravillosa, una tentativa no tan sólida como brillante, pero cuyo objeto manifesté era amenazar la Potencia inglesa en la India. ¿Para qué nos servia nuestro poder en el Continente? Para coligar todas las marinas de la Europa, la de Dinamarca, la de Noruega, de la Holanda y de la España, bajo nuestra bandera. En esto habia razones para una lucha encarnizada; pero felizmente nada de esto existe ya: la revolución moderada es la que gobierna á la Francia; la revolución moderada gobierna tambien á la Inglaterra.

Dícese algunas veces que esta alianza no es mas que del momento, que los torys pueden volver al poder; permítase-

me hacer aquí una reflexión que será decisiva en esta cuestión.

¿Pueden llegar al poder los torys, señores? Sí: algunas veces parecen acercarse á él. ¿Sabeis cuando? Cuando se dice de Peel, de Wellington que son moderados, y quieren casi lo mismo que los whigs.

Los torys pueden llegar al poder, pero á condición de seguir la política de los whigs, y de hacer lo que estos hacen hoy día. Yo creo que el poder en Inglaterra pertenece tanto ó mas sólidamente que en Francia á la revolución moderada.

La lucha de los principios es hoy día imposible; en cuanto á la de los intereses, créola tambien impracticable por ventura. La Francia se ha ilustrado acerca de su verdadero poder sobre el verdadero camino de su grandeza. ¿Hay alguna hoy en Francia que piense en posesiones lejanas? Se me citará Argel; pero Argel, que está á nuestras puertas; Argel, adonde no hemos ido por motivos de ambición, sino por una causa de piratería; Argel, señores, nos decide; es una cosa que creo practicable empleando todos nuestros esfuerzos, porque no hay nada grande sin ellos.

Hoy se levantan voces contra Argel, y no se alaban 40 años há contra tentativas, que llamaré ridiculas, que hizo la Francia contra la Luisiana y Santo Domingo; esto es porque ha cambiado el espíritu de la Francia, y porque todo el mundo conoce que nuestra verdadera grandeza está sobre el Continente.

¿Y sabeis, señores, lo que eso decide? Eso decide esta grande cuestión; es que somos no solamente aliados de principios, sino tambien aliados de intereses.

¿Cuál es la verdadera rival de la Inglaterra?... Es ese vasto imperio que sin colonias, por la sola extensión de su territorio, confina por las fronteras con todas las colonias de la Inglaterra; esa es su verdadera rivalidad. Ya no somos nosotros los que la inquietamos; ya no somos los que engendramos sus recelos; necesita de un grande aliado sobre el Continente; nuestra grandeza continental no le es ya hostil, sino necesaria. Estoy convencido de que los tratados de 1815, esos tratados de nuestras desgracias que hemos hecho bien en respetar, porque son tratados, y que firmó la Inglaterra el día que nuestra lucha fenecía, y en que ella conservaba todo el ardor del combate, estoy convencido, digo, de que la Inglaterra querria hoy otra cosa porque tiene necesidad de nuestra grandeza, que ya no le es hostil ciertamente. (Movimiento.)

Yo añadiré, señores, que estas dos naciones unidas no son dueñas del mundo; no tengo esta pretension, porque es justo que nadie pueda ser dueño del mundo; pero digo que con una alianza bien entendida, bien conducida, cuando se pueden reunir toda la marina inglesa, esos hermosos ejércitos franceses, esos dos grandes haberes, los dos mayores del mundo (risas), bien puede decirse que se tiene un poder enorme.

Si se pudiesen unir dos países por tratados de alianza ofensiva y defensiva, las alianzas serian bien fáciles; pero aquello no lo es.

Me acuerdo de una época en que á pesar de la gran división que existe entre los intereses ingleses y los franceses, estábamos perfectamente de acuerdo, y estábamoslo asimismo en Amberes. La Inglaterra no se limitó á asistir, como se ha dicho, al sitio de Amberes, sino que de conformidad con nosotros se hallaba pronta á aceptar todas sus consecuencias.

En España tambien nos entendiamos, y hemos firmado un tratado en comun.

Y en el Nuevo-Mundo, donde hemos tenido una querrela por cuestiones de bloqueo, hemos visto á Inglaterra ser nuestra mediadora, y verificar un convenio entre el Gabinete de Washinton y el de Paris. ¿Y en qué consiste que en esta época, en que reinaba tan perfecta armonía, apareciera una nube? Consiste en que no se pueden conservar las alianzas sino explicándose en todo francamente. Desde que aparece una nube hay peligro, y el Gabinete debe disiparla aplicando á ello toda su atención. Ha habido un día (no quiero renovar cuestiones que podrian producir una división), ha habido un día, que remonta á la cuestión de España, en que ha habido un principio de frialdad. No quiero vituperar lo que se ha hecho, no quiero vituperar la prudencia de que se ha usado.

Estoy dispuesto á reconocer que despues de todo lo mas importante se ha conseguido; la Reina no ha perecido.

Sin embargo, se ha jugado una gran partida. Se ha ganado; pero no se crea que en los acontecimientos humanos hay solo beneficios de una parte y quebrantos de la otra. Inglaterra se habia comprometido con nosotros en esta cuestión: se comprometió á impulso nuestro, y se resistió mucho á comprometerse: tenia intereses en Portugal que los tenia en España. Este era el momento en que la alianza se hallaba en el mayor grado de prosperidad. En todo estábamos de acuerdo. Dos voces se oian en Europa. La Inglaterra nos decía: resolved esta cuestión que pesa, concluyamos. El Continente, decía el Gabinete inglés, es demasiado emprendedor: es un Gabinete atrevido, temerario, no lo sigais: vosotros sois mas sábios que él; no id á España.

Señores, no vitupero lo que se ha hecho. Pero no debe causar admiración de que cuando la prudencia nos ha hecho preferir la voz del Continente, Inglaterra se haya colocado un poco atrás.

Todo hombre imparcial conocerá que desde esta época la reserva ha sido mucho mayor. Llegamos á la cuestión, y recogimos el fruto de este principio de aislamiento.

Llegó la cuestión de Oriente: era el momento de unirnos á la Inglaterra: era el momento de decirles francamente: tenéis un grande interés, el de Constantinopla: nosotros lo tenemos como vosotros. Vosotros quereis enviar vuestras escuadras á Levante, nosotros tambien. Pero expliquémonos. No convenia la oscuridad; no convenia que cuando las dificultades se allanasen y la oscuridad se aclarase la Inglaterra pudiese decirnos: os comprometéis juntamente con nosotros, y cuando os hallais comprometidos retrocedéis.

¿Qué ha sucedido por falta de explicación? Que cuando nos hemos hallado en presencia unos de otros ha sido necesario desenvolver una política, no diferente, sino un poco nueva: tal vez ha habido razon; pero en fin se ha notado una segunda tibieza. Creo que la alianza inglesa es tan natural, tan necesaria, que á pesar de alguna falta que se cometa, podrá sufrir momentáneamente alguna depresión, alguna tibieza, pero ella volverá. Yo diré á mi país: cuidado con una, dos, tres ocasiones de tibieza; esto es mucho: cuidado con añadir otras nuevas; sed prudentes.

Respecto de la cuestión que hoy nos ocupa, estoy convencido de una cosa, y es de que Inglaterra no podrá dejar de observar alguna oscuridad en nuestra conducta y en nuestro lenguaje. (*Violentos murmullos. Interrupcion prolongada.*)

¡Por Dios! Yo no quisiera envenenar nada.

Si queréis, recojo la expresión; no es oscuridad, y creo y declaro noblemente que el Gabinete ha querido con toda franqueza la alianza de Inglaterra: no lo dispuso, no, lo creo formalmente, como creo que el Gabinete inglés quiere por su parte la alianza francesa. Creo solo alguna mala inteligencia. Pues bien, cuando haya habido una franca explicación, estoy persuadido de que la Inglaterra no dejará de observar las graves consecuencias de las proposiciones que hoy se le hacen. En efecto, ¿qué quiere Inglaterra? Quiere idénticamente, así lo pienso, lo mismo que queremos nosotros, salvo algunas diferencias que son mas aparentes que reales.

Inglaterra, según mi juicio, quiere castigar al bajá, y por mi parte hace mucho tiempo que he visto esto mismo: la Inglaterra quiere castigar al bajá, por haber este turbado la paz de Oriente. Ella cree que la secreta protección de Francia es la causa de que sea tan osado; quiere castigarlo. Pues bien, señores, yo creo que reflexionando mas sobre esto, conocerá que será un modo singular de castigar al bajá por haber alterado la paz de Oriente, es decir, por haber hecho que la Europa corriese el peligro de traer á su pesar los remos á Constantinopla; sería, digo, un modo singular de castigarlo traer á los rusos con su propio consentimiento, y decirles: guardad á Constantinopla mientras que vamos nosotros á castigar al bajá. Esta política sería detestable.

Hay otra razón. La Inglaterra reconoce que para que la cuestión turco-egipcia pueda resolverse tan bien como la cuestión de Grecia, es necesario que haya entre el bajá y la Turquía una frontera sólida y segura que resuelva la cuestión de un modo definitivo. Cuando haya pensado en esto detenidamente, verá que partir la Siria en dos partes es sembrar una nueva guerra para recoger el fruto á los dos ó tres años.

Creo pues que estas dos razones, presentadas con prudencia, insistiendo en ellas, y haciéndolo con las formas convenientes, no podrán dejar de obrar sobre el Gabinete inglés. Sin embargo, si á pesar de todas las buenas razones que puede dar la Francia para que se desechen esas proposiciones, no fuesen al fin bien acogidas, no dudo decirlo, aconsejaría á mi país, no ya romper, sino retirarse en su fuerza, y esperar. (*Muy bien! Muy bien!*)

Debo convenir en una cosa, señores: tarde ó temprano las verdaderas rivalidades estallarán; tarde ó temprano colcarán á todos en su lugar: llegará un día en que á cualquier precio que sea se considerará como una dicha tener de su parte la temible espada de la Francia.

Para mí estoy convencido de que aun aislada, y sentiría que la Francia se hallase así, aun aislada, repito, puede esperar la Francia los acontecimientos del mundo. Mr. Barrot nos decía con su lenguaje elocuente. "Dadme el entusiasmo de 1830." Pues bien, yo que tengo tanto orgullo nacional, le diré: Sí, yo os daré el entusiasmo de 1830, tan grande, tan bello, tan unánime, bajo una condición, la de tener un grande interés patriótico, un grande interés de dignidad, y el entusiasmo de 1830 se renovará en nuestro país.

Después de este discurso, seguido de una grande agitación, queda en suspenso la sesión cerca de un cuarto de hora. (*Se continuará.*)

Los últimos acontecimientos en la China, y el rigor desplegado por las autoridades del país con los súbditos ingleses residentes en Macao, son por parte de la prensa británica el objeto de las mas vivas recriminaciones.

El *Sun*, el *Globe*, el *Morning-Chronicle* y el *Standard* excitaban incesantemente al Gobierno para que adopte medidas prontas y decisivas. Los siguientes extractos sacados de dichos periódicos, demuestran hasta qué grado llega la irritación en Inglaterra cuando se han sabido los últimos actos de las autoridades chinas.

Dice el *Morning-Chronicle*.

Es imposible que deje de ser uno el voto contra la conducta de las autoridades chinas, aun mirando el asunto bajo el aspecto mas favorable. Jamás se habrá visto una petición semejante cual la de que se les entregue un súbdito inglés para ser castigado según las leyes que rigen en la China. Aun en el caso de haberse averiguado quién era el autor del crimen, el capitán Elliot nunca debiera haberle entregado en manos de los chinos. En cuanto al otro insulto, no puede de modo alguno justificarse, y no le queda á nuestro Gobierno mas medio que exigir una satisfacción completa por el inaudito ultraje que con él se ha cometido. Los súbditos ingleses deben ser protegidos contra la injusticia que quisiera que pesase sobre todos el crimen atribuido á uno solo. No queremos extendernos en otros pormenores sobre hechos que justifican demasiado la adopción de medidas prontas y eficaces para obtener una reparación (*Temps.*)

El *Sun*, sobre el mismo asunto, se explica en estos términos:

Conviene que hagamos entender á los chinos los usos de las naciones civilizadas, y que les impongamos la obligación de observarlos en sus relaciones comerciales con la Europa occidental. Para esto es preciso descargar el golpe con mano fuerte, y ocupar una fortaleza cuya posesión nos ponga en estado de asegurar á todas las naciones que comercian con la China la protección de que tanto necesitan. Nuestro Gobierno pudiera apoderarse fácilmente de la isla Formosa, y de este modo seríamos dueños de todo el comercio del arroz, y la provincia de Canton, por este mismo hecho, dependería de nosotros.

Para hacerse respetar de los chinos es menester inspirarles un terror profundo: importa mucho hacerles entender que nuestra longanimidad ha sido efecto, no de nuestra debilidad, sino de la conciencia que tenemos de nuestra superioridad sobre ellos; y urge que nos apoderemos de algunas plazas importantes en los mares de la China para estorbar que los habitantes del país despojen de sus bienes á nuestros comerciantes.

En lo concerniente al asunto del ópio, nuestra opinión es que el Gobierno británico debe exigir una indemnización del Gobierno chino; queremos creer que una nota del total á

que asciende la indemnización que debe pedirse, figurará en los primeros documentos que recibirá el comisario imperial Sir, tan luego como una escuadra inglesa se presente en la embocadura del rio de Canton.

El *Globe* por su parte se explica así:

La marcha que debe seguir el Gobierno inglés con respecto á la China no es dudosa; y cuanto mas pronta y vigorosa sea, mas fruto producirá la lección, y causará mayor impresión en los bárbaros que han dado causa á ella.

Toda clase de comercio con la China está hoy prohibido á los buques ingleses, y no podrá restablecerse hasta haber obtenido una satisfacción amplia y completa.

El capitán Elliot ha dicho que habia aconsejado al Gobierno de S. M. en la India que prohibiese la entrada de té ó de cualquiera otro producto conducido por buques ingleses en el puerto de Canton, y de prohibir igualmente la entrada de los cargamentos de la China (hasta que el puerto de Canton sea declarado franco para el comercio inglés), á menos que los manifiestos no sean en debida forma firmados en su presencia.

Es imperiosamente necesaria una demostración digna del Gobierno inglés para vengar su honor y los derechos de sus súbditos, ultrajados de un modo tan espantoso por un pueblo embriagado de ridículas nociones de su fuerza imaginaria, y que en realidad es de una flaqueza despreciable con respecto á los recursos que constituyen la fuerza de las naciones.

MADRID 21 DE ENERO.

El 19 de Noviembre anterior, días de S. M. la Reina, han celebrado los felices sucesos de Vergara los españoles residentes en Nueva Orleans, que penetrados del mas vivo entusiasmo al recibir tan plausible noticia se reunieron por inspiración propia en casa del cónsul de nuestra nación, el caballero D. Antonio Argose Villalobos, para organizar las fiestas que debían celebrarse, y disponer los medios de verificarlas. Práviamente se reunieron en casa de nuestro cónsul un número considerable de españoles que ofrecieron todos cuantiosos donativos para solemnizar suntuosamente tan venturosos sucesos. El Sr. cónsul que presidía la reunión, á instancias de nuestros compatriotas, les dirigió la palabra en los términos siguientes:

"Señores: La fausta noticia que se ha recibido aquí estos días pasados nos ha llenado á todos los españoles de alborozo. El triunfo completo de las armas de la Reina Doña Isabel sobre las del pretendiente D. Carlos: ese pretendiente, que queria empuñar su cetro de hierro para perpetuar las desdichas de los españoles, ha sido enteramente derrotado, y ha debido á la fuga su salvación personal, refugiándose en Francia con un pequeño resto de su ejército, que ha sido allí desarmado. Este es el feliz desenlace que ha tenido el drama sangriento que se ha representado en España en la lucha tenaz del oscurantismo contra las luces del siglo, de la necia ignorancia contra la sana razón. Y nosotros los españoles, en este país, que por seis ó siete años hemos sufrido tantas angustias y zozobras por las calamidades que alligian á nuestra patria, en el día no nos cabe el gozo en el cuerpo: nuestros pechos rebosan de regocijo, y necesitamos desahogarnos por medio de una manifestación pública, en que hagamos á otros partícipes de nuestra alegría. Por fortuna estamos en un país donde no podemos dudar que cuando celebremos el triunfo de la libertad, hallaremos la mas cordial simpatía.

"El objeto de esta convocación ha sido para deliberar sobre qué especie de manifestación se deba hacer, en qué términos, y bajo qué reglas, á fin de conservar el orden y decoro debido al honor de nuestra nación. Cada uno de Vds. podrá exponer lo que le ocurra sobre el particular."

Para celebrar conforme al programa adoptado el fin de la guerra civil en España y el triunfo de la libertad constitucional, se reunieron desde temprano en la plaza de Armas las dos compañías españolas, que constaban de 140 soldados, sin contar los oficiales y las bandas de música. Después de haber hecho varias evoluciones con suma precisión y aire marcial, se trasladaron á la iglesia catedral para asistir al *Te Deum* que compuso expresamente para esta solemne circunstancia Mr. A. Turto, y que ejecutaron de un modo brillante mas de 40 distinguidos artistas y aficionados de diferentes naciones que generosamente se ofrecieron, y que contribuyeron á hacer resaltar el mérito de una obra que tanto honor hace á su autor. Esta función religiosa ha sido calificada por la numerosa concurrencia, tanto por la belleza del canto como por la armonía del instrumental y el conjunto de toda ella, de magnífica y suntuosa, y una de las que mas han llamado la atención en aquella ciudad.

Concluido el *Te-Deum*, y reunidas en un solo cuerpo las dos compañías, desfilaron por las principales calles de la ciudad con la música y tambores á la cabeza. A las cuatro de la tarde se reunieron en el local del salon de Orleans para asistir al banquete preparado, y á que habian sido convidadas las principales autoridades civiles, militares y consulares, y gran número de personas distinguidas. Dada la señal se sentaron todos á la mesa, presidiendo esta nuestro cónsul, y habiendo de vicepresidentes los Sres. D. Joaquín Viosca, capitán de la compañía de cazadores de Orleans, y D. Juan Penas, capitán de cazadores volantes. Se distinguían entre los convidados el mayor general Wm. De Buys; el comodoro Rousseau, de la marina de los Estados-Unidos; el coronel Cuvelier, comandante de la legión; los cónsules de Inglaterra, Portugal y demas Potencias aliadas, no pudiendo concurrir el de Francia por hallarse gravemente enfermo, y enviando á pesar de esto un brindis por escrito en los términos mas lisonjeros para nuestra Reina y nuestra nación.

Concurrieron tambien Mr. E. Mazureau, abogado general del Estado; Mr. C. Genois, corregidor de la Nueva-Orleans; Mr. F. García, Presidente del Senado; los Sres. Hoa y Posdras, Senador y Representante de la Luisiana; el Sr. Denis Prieur, colector de la aduana de Nueva-Orleans, y una multitud de autoridades y personas respetables, cuya lista sería muy larga. El banquete constaba de 320 personas: fue espléndido y servido con la mayor elegancia. Durante la comida se dieron muchos brindis, siendo los mas notables los siguientes:

Por el cónsul español que presidía. 1º "La Reina Doña

Isabel II y su augusta Madre. Las luces que rodean su trono disipan las tinieblas de la superstición, y abuyentan los sa-télites del despotismo."

2º "El Presidente de los Estados-Unidos, primer magistrado de la nación que tanto ha prosperado sosteniendo prácticamente el principio de la soberanía del pueblo."

3º Los augustos aliados de la Reina Doña Isabel. La influencia moral del tratado de la cuádruple alianza, y la ayuda física que oportunamente han prestado, ha contribuido á establecer la libertad en España."

4º "El gobernador y demas autoridades del estado de la Luisiana y de la ciudad de Nueva-Orleans. Su mejor timbre es presidir en este suelo de generosa hospitalidad, que brinda con sus amplios recursos á los hombres industriuosos de todas las naciones."

5º "El general Espartero. Sus triunfos sobre las armas de un déspota sanguinario serán aplaudidos por los hombres liberales de todos los países."

6º "La legión de la Luisiana. Nueva-Orleans se vanagloria de tener un cuerpo tan lucido de ciudadanos soldados para defenderla."

Por el cónsul de Francia. Al glorioso triunfo de las armas constitucionales en España. A la prosperidad de esta gran nación, cuyo genio y valor se han manifestado con tanta constancia y esfuerzo en la conquista de su libertad. Por el feliz reinado de S. M. la Reina Isabel II, con los elementos que tiene á su disposición, su reinado no puede dejar de ser uno de los mas brillantes de la monarquía española."

Por el capitán Santangelo. "El glorioso suceso que hoy celebráis no deja de tener importancia en el mundo. La libertad de España consolidará la de Francia. Viva por siempre la noble y libre España! Viva la valiente nación española, y viva la jóven Reina Isabel II."

Por el mismo. "El Emperador Carlos V decía: el sol no deja de alumbrar mis Estados. Isabel II puede decir hoy con orgullo: el sol de la libertad no se ocultará nunca en mis Estados."

Por el capitán Samuel Jones. "Al acontecimiento que celebramos, el triunfo del derecho y de la legitimidad sobre la injusticia y la usurpación. Que el reinado de la jóven Reina de España consolide el honor y la gloria de su nación; y que este reinado se designe con el título de feliz!"

Por el Dr. Mr. Tarbane. "A la España, tierra de la poesía, de la caballería, de la belleza y del valor. A ella debe la humanidad el descubrimiento de un nuevo mundo, y los americanos una patria. ¡Ojalá que una paz universal asegure sus fronteras, y los principios liberales consoliden su existencia! ¡Ojalá que en adelante sea mas feliz que hasta ahora, y que la noble independencia de sentimientos que ha caracterizado á los antiguos españoles renazca en el corazón de sus descendientes!"

Por el ayudante mayor Schreiber. "Al respetable presidente de esta asamblea, al cónsul D. Antonio Villalobos. Sus virtudes, su amabilidad y sus apreciables cualidades lo hacen amado de todos."

Concluidos los brindis, se retiraron todos con el mayor orden.

Esta función ha sido de las brillantes que se han celebrado en aquella ciudad, según la correspondencia y periódicos. Los españoles residentes en Nueva-Orleans han tenido ocasión de mostrar solemnemente que ni el tiempo ni la distancia pueden entibiar su amor á la Patria, y de congratularse por el entusiasmo que respiran en aquellos naturales y en los representantes de las Potencias extranjeras en aquella plaza la causa de nuestra Reina y de la libertad española.

BOLETIN DE COMERCIO.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 21 de Enero á las tres de la tarde.

EFECTOS PÚBLICOS.

Inscripciones en el gran libro al 5 por 100, 00.
Títulos al portador del 5 por 100, 28 y 28½ con cupones al contado: 28½, ¼, ½, nueve dieziseisavos, ⅔, siete dieziseisavos, nueve treintaidosavos, once dieziseisavos, tres dieziseisavos y 28½ á v. f. ó vol.: 29½, 29, 28½, 30 y 29½ á v. f. y firme á prima de ¼, ½, ¾ y ⅝ por 100 con cupones.
Inscripciones en el gran libro á 4 por 100, 00.
Títulos al portador del 4 por 100, 00.
Vales Reales no consolidados, 00.
Deuda negociable de 5 por 100 á papel, 00.
Deuda sin interés, 8½ al contado, 8 quince dieziseisavos á firme.
Acciones del banco español de S. Fernando, 00.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días, 58½.	Coruña, 2 d.
Paris, 16-5.	Granada, 2½ á ¾ id.
	Málaga, 1½ id.
	Santander ¾ á par b.
Alicante, 1½ d.	Santiago, 2 d.
Barcelona, á ps. fs., ¾ id.	Sevilla, 1½ á 1½ id.
Bilbao, par.	Valencia, ½ id.
Cádiz, 1½ d.	Zaragoza, par.

Descuento de letras, á 6 por 100 al año.

TEATROS.

PRINCIPE. A las siete de la noche. Se volverá á poner en escena el acreditado y excelente drama en cuatro actos, y precedido de un prólogo, cuyo título es

EL CAMPANERO DE SAN PABLO.

La acción del prólogo pasa en un bosque de Escocia en 1647: la del drama en Londres en 1665.

CRUZ. Hoy no hay función.